

15

SI HACEMOS DESAPARECER LAS TUTELAS OFICIALES Y LAS IMPOSICIONES, HABREMOS SALVADO A LA REPUBLICA

ALVARO OBREGON

La Revolución Constituciona- lista Debe ser Necesaria- mente la Ultima

*Después de Visitar Algunas Poblacio-
nes del Sur del Estado, el Candidato
Popular se Embarcará el Domingo
Rumbo a Manzanillo, a Donde Lle-
gará el Martes de la Semana Pxima.*

Por telégrafo para EL MONITOR REPUBLICANO.

MAZATLAN, 7 de noviembre. —Envío íntegro el discurso Pronunciado por el ciudadano Alvaro Obregón, el día cinco del actual en la ciudad de Culiacán, durante el mitin que se efectuó en el Teatro Apolo:

"Cuando los pueblos se agrupan en masa al conjuro de los hombres que dicen la verdad, la verdad se ha salvado, y cuando la verdad se haya salvado en nuestra patria habrán terminado para siempre los sangrientos sainetes electorales con que los mercaderes de la libertad nos han legado sus dictaduras, y digo los pueblos en masa, porque a la invitación que hicieramos los idealistas en derecho, vemos a los habitantes de la capital de Sinaloa dejar vacíos sus hogares y congregarse a oír la verdad de los labios que siempre han sabido pronunciarla, así como vemos a ciudadanos, a señoras y señoritas de todas las clases sociales, que se han congregado en este teatro. Cuando la hija de un artesano, señorita Teresa Grijalva, y la esposa de un agricultor, señora Otilia A. de Benvenuti, al cubrir los números que se les confiaron, han modulado sentidas notas en sus gargantas, que bien pudimos traducir en ayes de dolor de un pueblo esclavizado por más de cien años; cuando la inspiración de un poeta que pudiéramos llamar profética y que lo honra tanto como honra a su patria, viene a animarnos en la lucha, sentimos reforzar nuestras energías y sentimos que una luz más intensa alumbraba el sendero que nos hemos trazado para la conquista de las libertades. Sería un necio si al hablar al pueblo de Sinaloa lo hiciera para intentar convencerlo del camino que le corresponde seguir en la lucha política. Los pueblos de la virilidad y civismo de éste son siempre sumisos a su deber y saben cumplirlo.

Es este pueblo el mismo que cuando la traición mancaba sus garras en nuestras instituciones y el puñal se agitaba sobre los corazones de Madero y Pino Suárez, sin esperar a que se le dijera el camino que debía seguir, empuñó el fusil para reconquistar los derechos arrebatados por la usurpación. 16

No vengo, como dije antes, a tratar de convencer a los convencidos; vengo a saludarlos, a decirles que he iniciado mi gira política a través de la República y que vengo a recoger de este pueblo viril y culto su contingente de energía. (Aplausos.) Vengo a decir a los hijos de Sinaloa que voy satisfecho de la conducta de los dos Estados gemelos, Sinaloa y Sonora, (aplausos) y que llevaré como un estímulo en medio de las vicisitudes de la campaña, la actitud noble y decidida de estos dos pueblos, y que si encuentro durante mi gira por otros Estados de la República ciudadanos desorientados bajo la presión del sable que amedrenta o del oro que corrompe, les diré que aquí en los Estados gemelos ni el sable que amedrenta ni el oro que corrompe, han sabido desviar el criterio levantado de los hijos de esta tierra. (Grandes aplausos.) Voy, pues, a mi campaña política; voy allá como lo dijera en Hermosillo, consciente de la magnitud de la obra, consciente de las vicisitudes que tendremos que vencer. Pero voy lleno de fe, con esa fe que da la conciencia del deber, con esa fe que da el ejemplo de todos los ciudadanos que en estos momentos se congregan para defender con la ley lo que tuvo que defender con el fusil el pueblo mexicano en la revolución que acaba de terminar. Ya oímos las voces de los prevaricadores del derecho que pregonan, con sangrienta ironía, una revolución en lugar de una elección, y pregonar una revolución ¿por qué? Porque conscientes de su debilidad, no les queda más recurso que el viejo chanchullo para intimidar a las multitudes y ahuyentarlas de las casillas electorales, chanchullos estos que esgrimieron hábilmente los encadenadores de pueblos. Pero nosotros no escucharemos esas voces; escucharemos sólo la voz de la conciencia al depositar nuestro voto, para demostrar a esos mercaderes de la política que la voluntad de un pueblo es majestuosa, que tiene una soberanía indestructible y que no se amedrentará ante amagos de mercenarios de la política.

El origen de una revolución parte siempre de dos fuerzas que van a chocar. De un lado está la voluntad de un pueblo que hace más de cien años viene luchando para conquistar su emancipación política: del otro lado está el escollo formado por los intereses materiales acumulados por hombres poco escrupulosos. ¿Cómo pueden producir una revolución esas dos fuerzas? La voluntad popular no puede considerar como obstáculos unos cuantos intereses materiales, (aplausos); no hay, pues, motivos para una revolución; no hay las dos fuerzas que pueden producirla. Debemos convencernos de que la revolución constitucionalista debe ser necesariamente la última y que el movimiento político que hemos iniciado y que se ha desarrollado en toda la República dará fin, como antes decía, a los sangrientos fraudes electorales, (aplausos).

Es necesario llevar el convencimiento de que la lucha en que estamos empeñados, la lucha que hemos intensificado, será la piedra angular donde la patria mexicana levante el edificio de sus derechos y de sus libertades, y consecuentes con esta idea y conscientes de nuestro deber, vayamos a esa lucha sin ceder un palmo, sin transacciones en que se pierden las libertades, ni humillaciones en que se pierde la dignidad (nutridos aplausos).

Para terminar, quiero decir a todos los hijos de este Estado que su actitud me enorgullece y me alienta. Quiero decir también que mañana saldré para el centro de la República y la verdad se escapará de mis labios sin medir las consecuencias. Que la verdad será nuestra bandera y el derecho nuestra divisa, y que si llegamos a conquistar la emancipación política de nuestro país, haciendo desaparecer para siempre las tutelas oficiales y las imposiciones violadoras del derecho, habremos salvado a la República. (Nutridos aplausos).

Por Telégrafo para
EL MONITOR REPUBLICANO

MAZATLAN, Sin., 7 de noviembre.
—Mañana a las siete a. m., saldremos para Acaponeta, haciendo escala probablemente en Villa Unión, Rosario y Escuinapa y regresaremos el próximo domingo para embarcarnos

rumbo a Manzanillo, a donde arribaremos el martes al medio día.

El señor don Guillermo Luna, armador del vapor nacional "México," ha puesto galantemente a disposición del señor General Obregón, el mencionado

(Pasa a la décima plana.)

Si Hacemos Desaparecer...

(Viene de la primera plana)

do buque, para que haga escala en Las Peñas y San Blas, si así lo desea.

Se hacen grandes preparativos para los festejos que en honor del señor general Obregón, se celebrarán en la tarde y en la noche.

El candidato popular, desde su llegada a ésta, no ha dejado de recibir toda clase de manifestaciones de adhesión y de cariño, tanto de parte de los diversos clubes políticos, como de particulares.

Como demostración de la gran popularidad de que goza el C. Obregón, existe el detalle siguiente: Anoche, estando verificándose en el Teatro Rubio una función y al notar el numeroso público que el C. Obregón acababa de ocupar una de las plateas del teatro, como tocado por un resorte eléctrico se puso de pie, aclamando entusiastamente al candidato. La orquesta a su vez, y de una manera espontánea, tocó una diana.

El corresponsal viajero.